

**TENDENCIAS** > ESCÁNDALO DEL GAULA | CRIMEN DE JANE GARCÓN | NÁN DUQUE | COLECCIÓN EN EL DÉBUTO COLOMBIANO

**ORDEN PÚBLICO** | 8/11/2019 14:07:48



# Catatumbo, sin dios ni ley

El Catatumbo se salió de las manos. Esta semana, dos hechos mostraron la grave situación: un informe de Human Rights Watch reveló el impacto de la violencia que azota esa zona; y, por primera vez, Ecopetrol suspendió sus operaciones.



El Ejército ha desplegado en el Catatumbo más de 13.000 soldados. Foto: Santiago Rodríguez

**ESCUCHA ESTE ARTICULO**  
00:00 00:10 **ES** **EN**

El audio de este artículo está hecho con inteligencia artificial.

El Catatumbo está atrapado y sin salida. E increíblemente todo el mundo sabe lo que pasa allí. La Defensoría del Pueblo ya ha lanzado cinco alertas desde 2018, sin que haya logrado detener el baño de sangre, que, por el contrario, parece crecer. En los últimos tres años, de acuerdo con la Unidad para las Víctimas, más de 40.000 personas se han desplazado; la Fiscalía investiga más de 180 desapariciones; hay reportados 17 casos de reclutamiento forzado así como 1.000 amenazas. Esto sin contar que desde 2017 asesinaron a nueve defensores de derechos humanos, en una región con una tasa de homicidios tres veces más alta que en el resto del país.

Human Rights Watch emitió la semana pasada el más reciente campanazo sobre los horrores que protagonizan el ELN, el EPL y las disidencias. En un informe de 80 páginas titulado 'La guerra en el Catatumbo', la organización internacional, que dirige José Miguel Vivanco, denunció a los responsables, dónde operan y detalló los abusos a los que someten a las comunidades. La investigación recoge más de un centenar de entrevistas y 500 testimonios de víctimas, y sirvió para que el país entienda en profundidad qué está pasando y para que el Gobierno nacional tome medidas a fin de contener la violencia.

**Le recomendamos:** Por inseguridad autoridades no levantan cadáveres en el Catatumbo, les toca a funerarias: Vivanco

La región vive en un descontrol tal que el sector empresarial está paralizado como nunca antes, incluso en los peores años de la violencia. Ecopetrol decidió cerrar los pozos de hidrocarburos por cuenta de los enfrentamientos entre el Ejército y bandas dedicadas a robar gasolina. Como se sabe, el combustible es un insumo para procesar coca.



Más de 140 personas capturadas y 3 toneladas de coca incautadas dejó la operación escudo que adelantaron el Ejército, la Fiscalía y la Policía en Norte de Santander hace 15 días.

El apetito por la gasolina y los combates por ella aumentaron en el Catatumbo a raíz de la escasez a otro lado de la frontera. En lo corrido del año, las autoridades han desinstalado 783 válvulas ilícitas con las que han robado 86.900 barriles de crudo. Con la decisión de Ecopetrol de suspender sus operaciones, 76 pozos productores quedaron inactivos, al igual que la planta de gas de Sardinata. Alrededor de 432 trabajadores resultaron perjudicados, y la compañía estima pérdidas por 5.500 millones de pesos. Sin contar con que la escasez resultante podría afectar las facturas de los usuarios.

Hace unas semanas, por ejemplo, murieron asesinados cuatro soldados de las Farc a manos de oficiales de la Fuerza Armada Nacional Bolivariana (FANB) de Venezuela. El incidente sembró un manto de duda sobre el papel que ahora juega el régimen de Caracas. Como si eso fuera poco, unos días atrás, justo en la frontera, sorprendieron a cinco hombres que transportaban tres cabezas humanas en un costal.

## El horror

Desde hace tres años, el ELN y la disidencia del EPL, conocida como los Pelusos, se enfrascaron en una guerra sin cuartel por el control del territorio, y por los recursos y rentas ilegales que allí se generan. Se trata, específicamente, del contrabando, la minería ilegal, las 15.298 hectáreas sembradas de coca, las rutas del narcotráfico que conectan con Venezuela y las pistas dandestinas ocultas en la frontera.

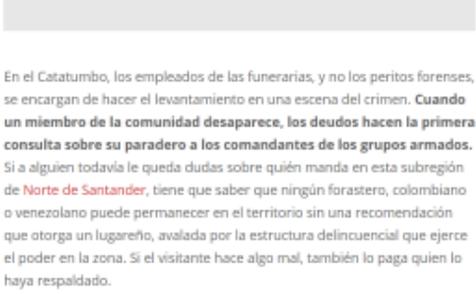
**Vea también:** Catatumbo, bajo el fuego y el miedo

En el Catatumbo, la salida de las Farc tras las negociaciones de La Habana no significó mayor cosa, pues la guerra nunca se acabó. Tras la desmovilización, los habitantes solo vieron cómo los actores armados se reinterponen el territorio que ocupaba la exguerrilla y que ahora intenta recuperar la disidencia del frente 33.

**El 92 por ciento de las fincas del Catatumbo no tienen títulos formales.**

Hoy, el ELN parece el vencedor, pues controla casi todos los 11 municipios que conforman el Catatumbo. Por ello, continúan los derrames y los abusos cometidos contra los 295.000 habitantes

de la subregión. Desplazamientos, desapariciones, secuestros exprés y paros armados son el pan de cada día.



Un venezolano muestra las lesiones causadas por disparos de coca.

En el Catatumbo, los empleados de las funerarias, y no los peritos forenses, se encargan de hacer el levantamiento en una escena del crimen. Cuando un miembro de la comunidad desaparece, los deudos hacen la primera consulta sobre su paradero a los comandantes de los grupos armados. Si a alguien todavía le queda dudas sobre quién manda en esta subregión de Norte de Santander, tiene que saber que ningún forastero, colombiano o venezolano puede permanecer en el territorio sin una recomendación que otorga un lugareño, la validada por la estructura delincuencia que ejerce el poder en la zona. Si el visitante hace algo mal, también lo paga quien lo haya respaldado.

## De vuelta al infierno



El informe de Human Rights Watch, además de confirmar los abusos sobre las comunidades, elevó un problema de seguridad colombiana a un contexto internacional. Más de 25.000 personas de Venezuela viven hoy en esta región porque llegaron de la crisis humanitaria. En muchos casos terminaron por trabajar para grupos armados y en las economías ilegales, a menudo, a cambio de una comida. Ahora, están tan atrapados como los colombianos.

Han pasado 20 años desde la masacre de La Gabarra, en la que 200 paramilitares, que llegaron a imponer su autoridad en el Catatumbo, mataron un centenar de personas, lo que desencadenó un desplazamiento hacia el vecino país. Ahora, los que buscan refugio a este lado de la frontera se ven venezolanos, que salen en busca de comida, medicina y oportunidades. Entran por Norte de Santander, aprovechando los pocos controles migratorios. Pero huyen tan desesperados que no les importa lo que les espera.

**En contexto:** SOS Catatumbo

Sorprendentemente, de poco o nada ha servido que el Ejército active nuevos batallones de 3 operaciones terrestres o que haya llevado la Fuerza de Despliegue Rápido n.º 3 (Fudra 3). Allí, hay 13.000 uniformados que no han podido contener la ola violenta y permanecen acuartelados. "Queremos que haya una verdadera acción unificada de las instituciones del Estado", le dijo el general Nicacio Martínez, comandante del Ejército Nacional, a la W Radio.

Nueve de los 11 municipios no cuentan con funcionarios del CTI. En Tibú hay apenas tres fiscales, uno de los cuales maneja 2.400 procesos. En Sardinata hay uno solo; y en Ocaña, solo tres que se dedican a investigar abusos cometidos en el contexto del conflicto armado. La deficiencia institucional impide avanzar en los procesos y, de paso, darle motivos a la comunidad para confiar en la justicia.

Por igual en la región, los colombianos y venezolanos sufren desplazamientos forzados, homicidios y reclutamiento. No hay diferencia. El problema que se vive es más dramático y complejo de lo que muchos analistas creen. Desde hace unos meses, los peritos municipales comenzaron a recoger los relatos de las víctimas del vecino país. ¿Quedarán en el Registro Único de Víctimas? ¿se venezolanos deben ser indemnizados por el Estado colombiano?, se preguntan algunos. Mientras conocen las respuestas, el rosario crece. Muchas niñas venezolanas de entre 12 y 15 años cobran alrededor de 5.000 pesos por sus servicios sexuales en la región. En esa misma orilla, menores como Enrique Pérez (seudónimo) trabajaba en plantaciones de coca de cinco de la mañana a cuatro de la tarde.

En el Catatumbo, las comunidades siguen pidiendo que el Estado intervenga para sacarlos de la espiral de violencia, en una región donde el 92 por ciento de las fincas no tienen títulos formales. La situación es delicada. No solo porque la comunidad está en medio de los actores armados que los amenazan o asesinan, supuestamente, por colaborar con uno u otro. También porque el Estado no ha podido intervenir la crisis humanitaria que provocan los enfrentamientos entre grupos armados y también con el Ejército.

**Le puede interesar:** ¿Qué está pasando en Catatumbo?

Sin duda, hay que erradicar los cultivos ilícitos e imponer la autoridad. Pero también desarrollar un gran programa de inversión social permanente. Si eso ocurre, el Estado podría ganar el corazón de los campesinos y reactivar las dinámicas sociales de la región. ¿Lo conseguirá este Gobierno?

0 COMENTARIOS

**TEMAS RELACIONADOS** > VIOLENCIA EN CATATUMBO | JOSÉ MIGUEL VIVANCO | CATATUMBO | HUMAN RIGHTS WATCH | HRW

## Últimas noticias

**¿Cuáles son las propuestas económicas para Bogotá de Claudia López?**

**CNE abre indagación preliminar a la campaña Santos 2014**

**¿Debe ir a la cárcel el joven cantante que terminó matando a uno de sus asaltantes?**



Columna de Ana María Ruiz Foto: Juan Carlos Sierra

El 7 de agosto, mientras la vicepresidenta y la ministra de cultura se autocondecoraron en el Puente de Boyacá, el director de Human Rights Watch se alistaba para entregar al día siguiente, en la mano del presidente Duque, el informe de la gravísima situación que se está viviendo en el Catatumbo. "La guerra en ese lugar es brutal", tuvieron que venir desde Washington a contarla, porque parece que él solo conoce de esa tragedia los reportes de bajas en combate que le suministra la comandancia del Ejército.

Ese Ejército Bicentenario, el que perdió el poco lustre que el compromiso con la paz le estaba dando a dar, para volver por los propios de la impudicia con el asesinato de Dimar Torres dentro del propio batallón, y el relevo del mando al general que le pidió perdón a la población por la barbarie cometida. Allí mismo, cómo no, en el Catatumbo; donde hay combates a diario de todos contra todos entre siglas guerrilleras, bandas variadas, carteles mejicanos, guardias y paraguardias venezolanos y tropas colombianas.

En ese territorio 40 mil personas han sido expulsadas en DOS años, hay 28 mil hectáreas de hoja de coca en cosecha y viven 25 mil venezolanos refugiados. Según la alerta de HRW, con la que coinciden la Defensoría y los investigadores sociales, en el Catatumbo están desapareciendo gente en una cifra que ya resulta incalculable para el Estado colombiano; violan a las mujeres y las niñas, las prostituyen; reclutan a los menores para sus propios ejércitos o los ponen a raspar hoja de sol a sol por miserias.

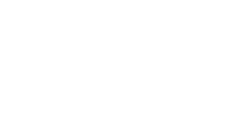
Por el Catatumbo, tierra del trueno en lengua Barí, hoy pasan la ruta de la coca con Venezuela y la tragedia de no haber visto del estado colombiano más que tropas y batallones. Allí viven campesinos que llegaron para hacerse a una vida en la frontera, a la buena de dios y en las manos del diablo, aislados del resto del país pues nunca han tenido carreteras, pero eso sí, en esa esquina de Colombia la presencia del Ejército ha sido permanente.

¿A cuál país libertado, a cuál sentido de soberanía deben algún fervor patrio los campesinos de Tibú en los 200 años de Colombia? ¿Alguien por allá comentó del bicentenario en medio de las redadas. Las halarceras, el

**LO MÁS LEIDO**

- Mueren dos militares en maniobra aérea en el Olaya Herrera
- "Era un infierno ser la esposa de Pablo Escobar"
- "No somos 'niñas', somos mujeres!": jugadora de la Selección a Faryd

**VIDEOS MÁS VISTOS**

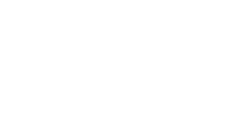


**VIDEOS MÁS VISTOS**



**VER MÁS VIDEOS**

**VIDEOS MÁS VISTOS**



**VER MÁS VIDEOS**

**VIDEOS MÁS VISTOS**



**VER MÁS VIDEOS**

**LO MÁS LEIDO**

- Mueren dos militares en maniobra aérea en el Olaya Herrera
- "Era un infierno ser la esposa de Pablo Escobar"
- "No somos 'niñas', somos mujeres!": jugadora de la Selección a Faryd

**Dinero**

**Analizar la realidad económica**

**SUSCRÍBASE YA**  
Impreso + digital por sólo \$199.000\* AÑO

**SUSCRÍBASE YA**  
Impreso + digital por sólo \$199.000\* AÑO

**SUSCRÍBASE YA**  
Impreso + digital por sólo \$199.000\* AÑO

**SUSCRÍBASE YA**  
Impreso + digital por sólo \$199.000\* AÑO

**SUSCRÍBASE YA**  
Impreso + digital por sólo \$199.000\* AÑO

**SUSCRÍBASE YA**  
Impreso + digital por sólo \$199.000\* AÑO

**SUSCRÍBASE YA**  
Impreso + digital por sólo \$199.000\* AÑO

**SUSCRÍBASE YA**  
Impreso + digital por sólo \$199.000\* AÑO

**SUSCRÍBASE YA**  
Impreso + digital por sólo \$199.000\* AÑO

**SUSCRÍBASE YA**  
Impreso + digital por sólo \$199.000\* AÑO

**SUSCRÍBASE YA**  
Impreso + digital por sólo \$199.000\* AÑO

**SUSCRÍBASE YA**  
Impreso + digital por sólo \$199.000\* AÑO

**SUSCRÍBASE YA**  
Impreso + digital por sólo \$199.000\* AÑO